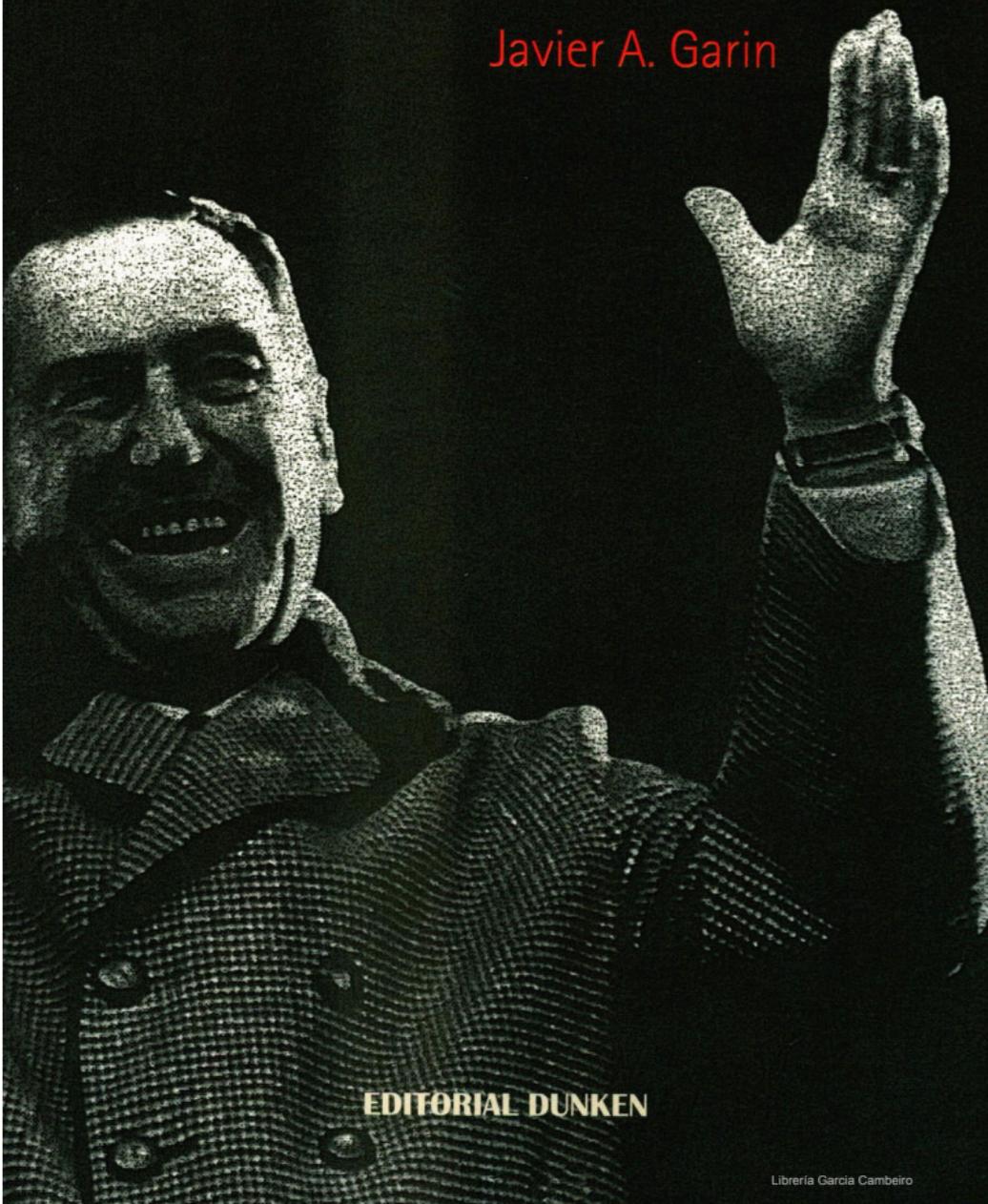


# EL ÚLTIMO PERÓN 40 AÑOS DESPUÉS

Javier A. Garin



EDITORIAL DUNKEN

## FRENTE A LA MODA DE DENIGRAR AL ÚLTIMO PERÓN

Habiendo sido, a lo largo de su extensa trayectoria política, el promotor y protagonista de fundamentales transformaciones en Argentina y América Latina, Perón sufrió el embate constante de sus enemigos internos y externos, quienes lo denostaron de las maneras más variadas, algunas casi increíbles. Desde el atentado con bombas hasta la chismografía barata de índole sexual, desde el ostracismo y la persecución hasta la calumnia soez, todas las armas del vituperio y la insidia fueron utilizadas en su contra. Las invenciones difamatorias del antiperonismo oligárquico, pequeñoburgués y/o de la izquierda liberal o soviética, fueron clásicos en la política nacional, así como las más o menos groseras arremetidas de los personeros del imperialismo inglés y yanqui que tejieron el mito del “nazifascismo peronista”. No podía ser de otra manera respecto de un hombre que había herido fuertemente sus intereses y representaciones culturales al organizar y conducir con éxito **el único movimiento auténtico de liberación nacional, antiimperialista, con justicia social, que existió en el país**, aún con todos sus defectos, autoritarismos y limitaciones.

Las ironías crueles de la Historia han querido que quienes atentaran más eficazmente contra el legado político e ideológico de Perón, completando una obra de destrucción del Estado de Bienestar, de las empresas nacionales, de las conquistas obreras, de las políticas antiimperialistas, de los instrumentos de intervención y regulación estatal, de los mecanismos protectores de los recursos estratégicos, de la Tercera Posición y el no alineamiento internacional, y de todas las líneas directrices fundamentales impartidas por Perón, fuesen precisamente quienes se decían en los años noventa sus sucesores, logrando en una década y en democracia lo que los gorilas antiperonistas no habían podido hacer en varias décadas de las

peores dictaduras. Y todo eso se hizo utilizando su figura, la de Evita, el escudo partidario y la gloriosa marcha. Las consignas se daban vuelta mágicamente: combatir al capital era “seducir” al capital, conquistas sociales eran “flexibilización laboral”, antiimperialismo era “relaciones carnales con los Estados Unidos”. Como en la novela “1984”, de Orwell, en la década neoliberal las palabras se trocaron en lo contrario: la libertad era la esclavitud, la paz era la guerra. Decían que Perón era grandioso, mientras hacían lo contrario de lo que Perón predicó toda su vida. Esto se explica fácilmente: ¿qué sentido tenía atacar al recuerdo de Perón, si el gorilaje había encontrado la manera de destruir su obra utilizando al propio justicialismo?

Así, pues, no hay nada nuevo en denigrar por distintas vías a Perón. Lo novedoso de los últimos años es que muchos de los ataques e impugnaciones a su figura provienen del interior del campo nacional y popular, y surgen de ciertos cenáculos de influencia simbólico-cultural que se dicen o pretenden, más que continuadores, superadores del impulso transformador de Perón. Como si, para instaurar nuevas lealtades, hubiese que negar u oscurecer los méritos de una figura que ha pasado a ser patrimonio de todos los sectores populares (aun de quienes no quieran aceptarlo así), en tanto parte de la herencia de lucha de nuestro pueblo. O como si, para destacar virtudes de más reciente data, hubiera que menospreciar y desconocer las enormes conquistas del pasado.

Para esta visión, hermanada en el intento de defenestración con el viejo antiperonismo (y repitiendo en algunos casos idénticas falsedades y descalificaciones) no resultaba sencillo cuestionar al Perón de los primeros gobiernos en sus rasgos fundamentales, pues la suma de logros de aquel período son tan incontestables, desde una perspectiva popular, que ni siquiera el desdén soberbio o la incomprensión habilitan su desconocimiento. De allí que se haya puesto de moda, en esos círculos, por razones de esnobismo, despecho generacional, tardía autorreivindicación y/o cálculo político interesado, insultar y denigrar la memoria del último Perón. Esto tampoco es nuevo, pero es moda.

A tal fin se ha construido una abundante mitología denigratoria, alimentada por la perseverancia de intelectuales que encontraron una veta editorial en rememorar aventuras y desventuras juveniles, y políticos ansiosos por autoglorificarse.

La mitología fue tan efectiva que logró instalarse en el anecdotario de amplios sectores, generalmente de clase media, que siempre miraron de costado a Perón, aunque circunstancialmente no tuvieran más remedio que acercársele un poquito para defender sus intereses o “contactar con las masas”. Pasó a ser de “sentido común” afirmar que “Perón en el 73 no era el mismo que en el 45”, “la verdadera revolucionaria era Evita, y cuando Evita murió, Perón perdió el rumbo”, “se había convertido en un viejo facho”, “estaba gagá”, “usó a los montoneros y después los descartó”, “es el responsable de la violencia política”, “claudicó frente al imperialismo”, “el verdadero revolucionario era Cámpora y por eso Perón lo sacó del medio”, “la experiencia del 73 fue nefasta”, “Perón creó la Triple A y fue el responsable del terrorismo de Estado”, “prefirió a Lopez Rega y los burócratas sindicales”, etc, etc. Un largo, larguísimo etcétera de falacias, distorsiones, medias verdades y, en algunos casos, simples disparates.

Esto no pasaría de ser una anécdota curiosa frente a otro tipo de acusaciones muchísimo más graves, y que tienen por objetivo justificar la represión ilegal y el terrorismo de Estado de la dictadura genocida, presentándola como una “derivación” de las supuestas inclinaciones represivas de Perón. Se ha producido una fuerte corriente en la derecha antiperonista, gorila, liberal o simplemente fascista, destinada a presentar a Perón como el “verdadero cerebro” de la Triple A y el “antecesor” de Videla. En esta tentativa propagandística confluyen algunos viejos procesistas, menemistas, y también sectores de ultraizquierda que consideran un “importante logro ideológico” demostrar que Perón es el culpable de todos los males, incluso de la dictadura genocida, para que se termine de una vez, en su criterio, la adoración de las masas por este “líder bonapartista” que las ha apartado del camino de la izquierda revolucionaria. Como en tantas otras oportunidades, la derecha más recalcitrante termina emparentada con la izquierda sectaria.

En todos mis libros históricos he emprendido reivindicaciones de personajes injustamente desvalorizados, depreciados, estigmatizados u ocultados por la Historia “oficial”. No otro propósito tuvieron mis trabajos sobre Belgrano, Monteagudo y Castelli. También en el presente me propongo una reivindicación: la del “último Perón”, como lo llamó

Taiana en un interesante libro. Ese Perón del regreso, el de la tercera presidencia, el de los años 73 y 74, puesto en la picota por la izquierda y la clase media “progresista”, desdibujado por el recuerdo rencoroso de quienes pretenden echarle al conductor la culpa de sus propios errores, usufructuado y deformado por una derecha reaccionaria y (esta vez sí) fascista, requiere cierto esfuerzo de argumentación para contradecir y desarmar los mitos denigratorios instalados.

Ha quedado impresa en el imaginario colectivo la célebre plaza del 1 de mayo de 1974 y el mote de “imberbes” dedicado a los Montoneros, y en cambio han pasado al olvido el extraordinario discurso de Perón ese mismo día ante la Asamblea Legislativa, o la convocatoria del 12 de junio de ese año a resistir los intentos de desestabilización y defender la liberación nacional, o la brillante política económica expresada en el Plan Trienal, o el testamento político del “Modelo Argentino”, o las reiteradas iniciativas para la unidad latinoamericana, la defensa de los recursos naturales y la protección ambiental. Sirva esto como ejemplo de que una impresión superficial puede instalarse con mucha mayor facilidad que las conclusiones de un análisis profundo de las políticas reales. La memoria es harto selectiva.

Las nuevas generaciones tienen derecho a conocer otra visión sobre la vejez de Perón, a no escuchar solamente la historia parcial que algunos por derecha y por izquierda se complacen en inculcarle. Tienen derecho a saber que una vez hubo un hombre que pensó —con agudeza sólo comparable a los más importantes estadistas del mundo— todos los grandes problemas políticos, sociales, económicos y hasta ecológicos que hoy nos preocupan, y los pensó desde la Argentina latinoamericana, no desde la falsa “París” porteña ni desde la mirada ladina de Yanquilandia, Rusia o Europa; un hombre que, visionario, contemplaba el destino de la Patria cincuenta años para adelante, y que fue el único gran antiimperialista de nuestro país —aunque algunos que se dicen peronistas traicionaron desvergonzadamente su legado vendiéndose al Imperio de turno—.

Sobre ese Perón más sabio que nunca en su vejez, aunque no exento de errores, pequeñeces y decisiones harto censurables, revolucionario hasta su último aliento —pero de una revolución pacífica—, consecuente

precursor y promotor de la unidad latinoamericana como única defensa frente al vasallaje colonial, padre ideológico del tercermundismo y el movimiento de países no alineados, irreductible impugnador de los imperialismos que en Yalta se repartieron el mundo, me propongo escribir. Lo haré, no desde un falso academicismo presuntamente neutro, sino desde una posición ideológica comprometida con la defensa de lo nacional, popular y latinoamericano, que **no puede dejar de ver en Perón a uno de sus más destacados referentes continentales.**

Muchas posiciones resultarán polémicas, no lo dudo. Por el contrario, es la polémica lo que busco. Porque, ¿qué mejor oportunidad para polemizar y debatir sobre el último Perón y su legado al cumplirse cuarenta años de su fallecimiento? Y, tal como he intentado siempre en mis libros históricos, procuraré hacerlo sin ocultar ni disimular las debilidades humanas, los errores y vacilaciones y los defectos de quien, aún siendo el más importante líder del siglo XX en Argentina, no por eso dejaba de ser un hombre: vulnerable, influenciado, en ocasiones arbitrario e injusto, en suma: falible, como somos todos. Nada de estatuas de bronce. El bronce es el refugio barato de quienes no tienen argumentos.

# EL ÚLTIMO PERÓN

## 40 AÑOS DESPUÉS

"Las nuevas generaciones tienen derecho a conocer otra visión sobre la vejez de Perón, a no escuchar solamente la historia parcial que algunos por derecha y por izquierda se complacen en inculcarle". Con esta consigna, y un tono polémico y descontracturado, Javier Garín se propone reivindicar al último Perón, rebatiendo uno a uno los "mitos denigratorios" acerca de su figura y su último gobierno. El autor examina el papel de Montoneros, la figura de López Rega, las responsabilidades en la violencia política, Ezeiza, el asesinato de Rucci, y la Plaza del primero de mayo, pero también se detiene en las grandes políticas desplegadas por Perón: la Unidad Nacional, el Pacto Social, la nacionalización de la economía, la ruptura del bloqueo a Cuba y de las fronteras ideológicas, la Unidad Latinoamericana, el Tercer Mundo, el antiimperialismo, la ecología, el Modelo Argentino. Contra los mitos instalados acerca de una presunta decadencia ideológica y mental, Garín demuestra que el último Perón obtuvo en pocos meses contundentes logros, interrumpidos por su muerte. Se había convertido en un estadista extraordinario de trascendencia mundial: tal vez, el mayor cerebro geopolítico de Latinoamérica en el siglo XX.



Javier A. Garín es historiador, escritor y abogado de DDHH. Su libro "Manuel Belgrano, recuerdos del Alto Perú", agotó tres ediciones y fue auspiciado por el Fondo Nacional de las Artes. Su "Manual Popular de Derechos Humanos" (tres ediciones) es considerado modelo de educación popular. Sus obras "El Discípulo del Diablo, vida de Monteagudo" (dos ediciones) y "Próceres Argentinos por la Patria

Grande" han merecido elogiosos comentarios. Sus títulos fueron presentados en todo el país y declarados de interés en varias provincias. A un estilo claro y directo, Garín suma el realismo práctico de una larga trayectoria militante, muy diferente a la visión meramente libresca o académica.

ISBN 978-987-02-7532-9



9 789870 275329